



## Oración

Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores; ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## HIMNO

La pena que la tierra soportaba,  
a causa del pecado, se ha trocado  
en canto que brota jubiloso,  
en labios de María pronunciado.

El sí de las promesas ha llegado,  
la alianza se cumple, poderosa,  
el Verbo eterno de los cielos  
con nuestra débil carne se desposa.

Misterio que sólo la fe alcanza,  
María es nuevo templo de la gloria,  
rocío matinal, nube que pasa,  
luz nueva en presencia misteriosa.

A Dios sea la gloria eternamente,  
y al Hijo suyo amado, Jesucristo,  
que quiso nacer para nosotros  
y darnos su Espíritu divino. Amén

## SALMO 138

Señor, tú me sondeas y me conoces;  
me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,  
y ya, Señor, te la sabes toda.  
Me estrechas detrás y delante,  
me cubres con tu palma.  
Tanto saber me sobrepasa,  
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tu mirada?  
Si escalo el cielo, allí estás tú;  
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,  
si emigro hasta el confín del mar,  
allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha.

Si digo: "que al menos la tiniebla me encubra,  
que la luz se haga noche en torno a mí",  
ni la tiniebla es oscura para ti,  
la noche es clara como el día.

Tú has creado mis entrañas,  
me has tejido en el seno materno.  
Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente,  
porque son admirables tus obras;  
conocías hasta el fondo de mi alma,  
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,  
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,  
tus ojos veían mis acciones,  
se escribían todas en tu libro;  
calculados estaban mis días antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,  
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!  
Si me pongo a contarlos, son más que arena;  
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

## Vocación de Amós (Am 7,10-15)

Amasías, el sacerdote de Betel, mandó a decir a Jeroboám, rey de Israel: "Amós conspira contra ti en medio de la casa de Israel; el país ya no puede tolerar todas sus palabras. Porque él anda diciendo: 'Jeroboám morirá por la espada e Israel irá al cautiverio lejos de su país'". Después, Amasías dijo a Amós: "Vete de aquí, vidente, refúgiate en el país de Judá, gánate allí la vida y profetiza allí. Pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque este es un santuario del rey, un templo del reino".

Amós respondió a Amasías: "Yo no soy profeta, ni hijo de profetas, sino pastor y cultivador de sicómoros; pero el Señor me sacó de detrás del rebaño y me dijo: 'Ve a profetizar a mi pueblo Israel'".

## SUPLICAS

¡Oh, Sagrada Familia de Nazaret!, comunidad de amor de Jesús, María y José, modelo e ideal de toda familia cristiana, a ti confiamos nuestras familias.

- Abre el corazón de cada hogar a la fe, a la acogida de la palabra de Dios, al testimonio cristiano, para que llegue a ser manantial de nuevas y santas vocaciones.
- Dispón el corazón de los padres para que, con caridad solícita, atención prudente y piedad amorosa, sean para sus hijos guías seguros hacia los bienes espirituales y eternos.
- Suscita en el alma de los jóvenes una conciencia recta y una voluntad libre, para que, creciendo en sabiduría, edad y gracia, acojan generosamente el don de la vocación divina.
- Sagrada Familia de Nazaret, haz que todos nosotros, contemplando e imitando la oración asidua, la obediencia generosa, la pobreza digna y la pureza virginal vividas en ti, nos dispongamos a cumplir la voluntad de Dios, y a acompañar con prudente delicadeza a cuantos de entre nosotros sean llamados a seguir más de cerca al Señor Jesús, que por nosotros "se entregó a sí mismo".

---

### ORACIÓN POR EL SEMINARIO

Te alabamos Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque en tu gran misericordia has dado a nuestro Seminario largos años de vida.

Este corazón de la diócesis, late vivo formando a los operarios que han de trabajar en tu mies.

Dirige tu mirada de amor sobre los que se forman en esta casa, para darles aliento y claridad en su llamada, Tú que los has separado del mundo y los confiaste a tu Hijo, el Buen Pastor.

Que muchos jóvenes sintiéndose llamados, quieran donarse enteramente a Ti, para colaborar desde el ministerio sacerdotal en tu obra de salvación universal.

Te damos gracias por los que trabajaron por nuestro seminario y los que lo siguen haciendo ahora. Bendícelos. Que el alimento de los que formamos esta gran familia diocesana, sea hacer tu voluntad.

Que en este tiempo de gracia y bendición sintamos el amparo de nuestra madre la Virgen, y la protección de nuestro patrono San José.

A Ti Padre que estás en el cielo, con el Hijo y el Espíritu, alabanza y gratitud por los siglos sin término. Amén.

**Si te sientes inquieto y quieres saber si Dios te está llamando a entregar tu vida al servicio del Evangelio como sacerdote diocesano... Te invitamos a que, como los primeros discípulos de Jesús, hables con un sacerdote que te pueda orientar.**